

LA BOFETADA

Se habían peleado como siempre, pero esta vez la discusión había subido de tono más que de costumbre. Desde que se habían casado diez años atrás, su marido había aguantado estoicamente sus frecuentes momentos de mal humor sin inmutarse, Luis era un hombre pacífico, pero aquel día perdió los estribos y la abofeteó, ella no sintió el daño, solo sorpresa y estupor, aunque reacciono enseguida arañándole la cara como un gato salvaje.

Luego, poco a poco, a medida que pasaba el tiempo, los dos habían empezado a familiarizarse con las discusiones, haciendo de las mismas algo habitual a lo que sin embargo él no acababa de acostumbrarse, pero que para ella parecían ser tan necesarios como comer o dormir....

Verdaderamente Lucia no se sentía feliz...no sabía exactamente que le faltaba en su matrimonio....Luis estaba profundamente enamorado de ella, y lo sabía, a pesar de las peleas, casi siempre por cosas tontas y sin importancia, él no podía vivir sin ella...pero y ella... ¿podía vivir sin Luis?

A veces le parecía incluso que todos sus males provenían de aquella silenciosa y profunda veneración, que hacia que hiciese lo que hiciese él estaba dispuesto a aguantarlo, con tal de no perderla. Y Lucía ponía a prueba su paciencia cada día un poco mas...hasta el punto que Luis, el

pacífico y sufrido Luis, había llegado a pegarla. Fue una simple bofetada, rápida y dura, que dejó impresa en sus mejilla derecha las huellas de sus dedos, era un hombre muy fuerte, alto y robusto como un roble, un hombre guapo. Su físico de galán de cine de acción la enamoró cuando la conoció...todas sus amigas la envidiaron por haber sido la única capaz de haberse llevado el gato al agua, cosa que `por cierto no le costó ningún esfuerzo, ya que desde que se conocieron él solo había tenido ojos para ella. Y sin embargo su físico de actor cinematográfico no estaba en absoluto de acuerdo con sus carácter, apocado, bonachón mas bien tímido y desde luego nada violento...y Lucia, soñadora, aventurera e inquieta se encontró embarcada en una aventura matrimonial estable y hogareña, que a cualquier mujer hubiera hecho muy feliz, pero que a ella se le hacía cada vez mas insoportable...

Necesitaba luchar por algo, necesitaba sentir que le conquistaba de nuevo día a día...demasiado tarde había descubierto que su carácter poco tenía que ver con la clásica ama de casa, amante esposa y madre al lado de Luis y en le interior de su confortable casa rodeada de sus atenciones se estaba marchitando día a día sin remedio.

Pero aquel día él la había pegado, de repente su marido se convertía en un hombre desconocido y se le presentaba la oportunidad de enamorarse otra vez...la bofetada había llegado justo a tiempo de que ella decidiese enamorarse de otro...así era mas fácil, todo quedaba en casa.

A partir de aquel momento las discusiones cambiaron...ya no eran simples riñas matrimoniales, se convirtieron en verdaderos combates de boxeo. Se insultaban con todo ardor y pasaron y después llegaban a las manos y se pegaban hasta caer exhaustos al suelo...entonces ocurría el milagro, una fuerte atracción de piel a piel, de sudor con sudor, de sangre mezclada con sangre, los embriagaba los enloquecía y se deseaban el uno al otro como nunca se habían deseado antes...hacían el amor apasionadamente y la casa entera se convertía en el testigo mudo de sus jadeos, gemidos risas y gritos mientras los dos reían estrechamente abrazados, como dos niños perdidos que se buscan de nuevo el uno al otro, para no dejarse escapar...

Lucía bendijo el día en que Luis se había decidido a abofetearla durante toda su vida....y Luis aunque nunca entendió nada, también...

CUMPLEAÑOS

Cumplía 40 años y parecía una adolescente. Las mejillas arreboladas de rosa, gracias al champagne y los ojos chispeantes, la falda multicolor ceñiendo la cintura esbelta y los cabellos de trigo sueltos sobre los hombros desnudos. Me había invitado a su fiesta y yo había aceptado porque era mi amiga, la quería y la conocía bien, porque me había interesado en ella en profundidad no en apariencia, a veces pensaba que la conocía más que ella misma.

Aquel día estaba radiante y cuando me vio me dedicó una agradecida sonrisa. - Gracias por haber venido.- Y era sincera al decirlo. Yo, que había hecho un esfuerzo por asistir, pensé que con aquellas palabras sinceras, me estaba compensado. La observé mientras se movía entre la gente, sus amigos e intenté averiguar él porque de su evidente felicidad, nadie de los que la rodeaban tenía nada que ver con ella, eran gentes muertas en vida, autómatas que repetían los mismos gestos y vivían según les habían enseñado, siguiendo códigos tradicionales que pasaban sin cambios de generación en generación. Ni un destello de luz propia en los ojos o en las palabras. Vestida peinados y calzados como copias mal hechas de un modelo impuesto por la moda del día. Entre todos ella desatacaba como

una flor en el asfalto, pero no se daba cuenta y en ello estribaba el mayor de sus encantos. Brillaba con luz propia, toda la vitalidad y la fantasía del mundo colgando de las puntas de sus cabellos y la vuelta de sus faldas.

A su lado, un marido que jamás podría poseer su alma a pesar de poseer su cuerpo y unos hijos que la miraban sin ver realmente como era. Su familia, su freno, su cárcel voluntaria, su éxito y su gran fracaso.

¿Que es lo que la había impulsado a encerrarse con gusto en aquella celda que la impedía volar muy lejos y desplegar toda la fantasía que dormitaba entre las plumas de sus alas? Era una mujer hecha para vivir plenamente como ser humano, en un ambiente propicio que la alentase en lugar de frustrarla con su rutina y su monotonía. Era una mujer creada para escribir versos y para escuchar música, para sumergirse en cuadros de pintores y sentir con el alma los colores y las luces de los lienzos, para probar cien platos de amor y sorber el liquido de cien copas de aventura, para viajar, conocer, leer, aprender y no sonreír sino reír plenamente, con una risa desenfrenada y fuerte que lo llenase todo con ecos y cadencias, pero se contentaba con aquella sonrisa... y de pronto comprendí. Había preferido la seguridad, la estabilidad, el confort, a la locura de la verdadera vida y aquel día de su cuarenta cumpleaños estaba celebrando su elección. Su destino a cambio de renunciar a sí misma. Me concentré en su sonrisa otra vez, pero no supe darme cuenta de si era auténtica o falsa. La cara de mi amiga parecía una máscara.

EL ENCUENTRO

Aquella mañana del mes de mayo, estaba muy lejos de imaginar que iba a conocerle. Nunca había querido hacerlo, aunque no me faltaron oportunidades y lo extraño es que tampoco nunca hubiéramos coincidido, porque él frecuentaba la casa de mi amiga tan a menudo como yo, por eso cuando ella vino a mi encuentro y me dijo: Hoy podrás conocer a Roberto, sentí una irreprimible sensación de rechazo, si hubiese podido hubiera echado a correr en dirección contraria.

La imagen que se me había dado de él, era parecida a la de un cruel y despótico tirano de tiempos feudales y yo no me había tomado la molestia de conocerle antes de juzgarle. A parte de todo, su propio entorno enmarcaba a la perfección aquellas supuestas características. Vivía en una especie de castillo, rodeado de grandes extensiones de pinos; una hermosísima edificación modernista construida en Sant Cugat, que había conocido todo su esplendor a principios de siglo y construida por un discípulo del famoso arquitecto Gaudí.

Pero aquella mañana todo me llevaba a no poder escapar de lo inevitable, así pues, me dirigí a su encuentro dispuesta a enfrentarme a lo peor; Pero lo

que vi en aquel hombre cuando le miré, me dejó totalmente desconcertada, lo único que tenía en común con aquel ser malvado forjado en mi imaginación, era la edad.

Es difícil describir lo que sentí en aquel instante, quizás la comparación con un animal herido sea lo más fiel a lo que yo leí en sus ojos. Pero su mirada no despertó en mí compasión, sino algo que estaba dormido en mi interior hacia tiempo, algo extraño llamado atracción. Cuando más le miraba, más sentía despertar en mí aquel sentimiento. Me era muy difícil apartar los ojos de los suyos y tuve el convencimiento de que mi vida cambiaría a partir de aquel instante.

Todos los días que viví después de aquel día, su mirada me acompañó a todas partes. No volvía a verle hasta varias semanas después en que tras sufrir una grave operación y para celebrar el éxito de la misma, me invitó a tomar una copa en un conocido local sancugatense. Allí hablamos largamente y aunque estábamos rodeados de gente, todos los que estaban a nuestro alrededor sobraban, sólo estábamos él y yo, nadie más.

Roberto hablaba mucho y con orgullo de su pasado, de su agitada vida llena de escabrosas aventuras, evidente prueba de que en su presente no le hacía feliz. Todas sus vivencias habían sido como una carrera de competitividad para probar al mundo que él era el mejor en todo y sin embargo era en la impotencia de su enfermedad cuando estaba sacando lo mejor de sí mismo, aunque no se daba cuenta y yo observaba sorprendida

la diferencia que había entre el hombre duro y sin escrúpulos que describía y toda la sensibilidad y ternura que yo veía en él.

La trama estaba ya tejida y nada hubiera podido romperla, mi piel atraía su piel y su piel atraía la mía y era algo más que físico, parecía haber surgido entre nosotros el reconocimiento de dos almas que siempre habían deseado encontrarse. Un deseo inconfundible de fundirnos los dos en uno.

Me invitó a tomar la última copa de la noche en su casa; la impresión que me causó hallarme en el interior de la maravillosa mansión, fue grande. Todo tenía un aspecto atemporal, como de culto al pasado... los magníficos muebles, cuadros, estatuas y cerámicas... lámparas de cristal y trofeos de caza.... Me parecía encontrarme en un palacio donde él era indudablemente el rey y como tal se movía y hablaba, majestuosa y sencillamente, orgulloso de sus pertenencias y a la vez aceptándolas con naturalidad.

Nos sentamos juntos, escuchamos música, bebimos y charlamos. Yo apenas podía apenas resistir aquella fuerte atracción hacia él. Deseaba besarle y sabía que él estaba sintiendo lo mismo, por eso cuando lo hizo, ya solo viví pendiente de la próxima cita que habíamos concertado.

Aquel fue el comienzo de nuestra maravillosa y terrible historia de amor que solo duró dos meses, porque la enfermedad siguió avanzando implacable. Se puede luchar contra una amante, pero la muerte es una rival contra la que no podía defenderme, era más fuerte que yo y aunque todos tenemos una cita con ella, no venía en un momento oportuno y yo no sabía

como evitar ese encuentro. Sus molestias físicas aumentaron, hasta que tuvo que postrarse en cama, en una larga y terrible agonía que lo convirtió en una sombra de si mismo. Sé que llego a creer que yo no podía quererle, pero yo me daba cuenta de que cada día le quería más, porque el verdadero amor no espera nada y lo da todo. Y la muerte vino más pronto de lo esperado y se llevo con ellas todos nuestros sueños e ilusiones.

Pero ahora al recordarle, pienso que aunque la muerte parece arrastrarlo todo consigo, lo que se lleva es solo material. El sentimiento puede guardar la esencia de aquel que supo trasmitirla y si esta es verdaderamente profunda, puede ser infinita. Aunque Roberto haya muerto, todo su amor vivirá en mi mientras yo viva.

EL MONSTRUO

Veía pasar a la gente sin verla. Mis pensamientos me hacían estar fuera de la realidad. No vivía el presente, solo el pasado, estaba llena de él. De hecho solo mi cuerpo estaba allí, mi mente vagaba por las lejanas zonas de mis recuerdos, ni siquiera escuchaba las voces y los ruidos que eran muchos y me rodeaban por todas partes.

Había llegado hasta aquel lugar sin saber como y tampoco me lo planteaba, ni siquiera sabía que estaba allí sin estar. No sentía nada. No me cuestionaba nada. No me importaba nada. Me sentía sola en el mundo. Mis recuerdos eran todo lo que tenía y por ellos me refugiaba en los mismos como un niño desamparado en busca de calor, como algo donde acogerme para no perder mi identidad. Sentía que debía dejarlos salir porque los llevaba en mi interior y para ello debía estar sola, sin nadie que me dijese continuamente quien era, que debía hacer y como debía pensar. Dejarlos salir para ser lo que era en aquel momento, en aquel instante, no lo que había sido. Aquello lo descubrí de pronto, ahora comprendía al menos el porque de mi huida. pero eso no tenía importancia.

Estaba a punto de estallar, las ideas me ahogaban, las ideas y las ansias reprimidas que me tenían aprisionada por dentro porque se sentían

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

